

lograr el segundo, era menester que los hombres de hierro, que habian llevado la revolucion hasta la capital, saltando de monte en monte y de breña en breña por encima de las bayonetas y de los cañones del dictador, desplegaran en los consejos de la política tanta sabiduría y tanta entereza como valor habian mostrado en las batallas. Pronto veremos que no faltaron estas cualidades á los heróicos caudillos de la revolucion.

CAPITULO NOVENO.

TRIUNFO DE LA REVOLUCION.

La fuga del general Santa-Anna fué el triunfo de la revolucion; pero la revolucion no estaba en la capital para recoger del suelo el poder que el dictador habia abandonado. Podia levantarse el primero que pasara, y no habia razon para llevarlo á mal, supues-

lograr el segundo, era menester que los hombres de hierro, que habian llevado la revolucion hasta la capital, saltando de monte en monte y de breña en breña por encima de las bayonetas y de los cañones del dictador, desplegaran en los consejos de la política tanta sabiduría y tanta entereza como valor habian mostrado en las batallas. Pronto veremos que no faltaron estas cualidades á los heróicos caudillos de la revolucion.

CAPITULO NOVENO.

TRIUNFO DE LA REVOLUCION.

Pronunciamiento de la guarnicion de México.—Infraccion del plan de Ayutla.—Pronunciamiento del pueblo.—Gobierno del general Carrera.—Dificultades.—Renuncia.—Adóptase definitivamente el plan de Ayutla en la capital.—Plan de San Luis.—Nueva lucha de la revolucion.—Firmeza de los caudillos.—Peligros.—Comofort en Guadajara.—Sale para Lagos.—Conferencia de Lagos.—Convenios.—Comofort en Guanajuato.—Marcha á Cuernavaca.—Ovaciones.—Motivos que tuvo para retardar su viaje.—Nombramiento de representantes para elegir presidente.—Llega Alvarez á Cuernavaca.—Es elegido presidente interino.—Efectos de esta eleccion.—Manifestacion de Comofort.—Ministerio.—Comofort ministro de la guerra.—Vuelve á la capital.—Ajtacion de los ánimos.—Síntomas de trastorno.—Pronunciamiento de Guanajuato.—Nombramiento de Comofort para presidente sustituto.—Efecto que causó.—Rasgo notable de Alvarez.—Tranquilidad.

La fuga del general Santa-Anna fué el triunfo de la revolucion; pero la revolucion no estaba en la capital para recoger del suelo el poder que el dictador habia abandonado. Podia levantarse el primero que pasara, y no habia razon para llevarlo á mal, supues-

to que era entonces un bien para la República darla siquiera un simulacro de gobierno. Los dias que pasó sin él, desde el 9 hasta el 14 de Agosto, fueron dias de la mas cruel ansiedad para los habitantes de México, que sentian rugir sorda y amenazadora la tormenta popular, y veían acercarse el monstruo de la anarquía á destruir cuantos restos habian quedado de orden público. Conservóse éste por los laudables cuidados del gobernador y comandante general del distrito y por la digna actitud de los cuerpos de la guarnicion, bien que no se salvó la tremenda crisis sin que se mezclaran con los buenos arranques patrióticos, desahogos de mala ley, como ya se ha relatado.

El 13 de Agosto, dia de las grandes demostraciones populares, la guarnicion de México levantó una acta en la cual declaraba su adhesion al plan de Ayutla, nombrando general en jefe á Don Rómulo Diaz de la Vega que era gobernador y comandante general del distrito, y encomendándole el nombramiento de dos individuos por cada departamento, para que eligieran presidente de la República. El general Vega nombró á los representantes, y éstos eligieron el dia 14 para presidente provisional, al general Don Martin Carrera, quien entró al punto en el ejercicio de sus funciones.

Con esto se habia infringido el plan de Ayutla, que era la ley de la revolucion, al mismo tiempo que se

le proclamaba; y fué una lástima que por tan mal camino hubiera subido al poder el general Carrera, tan digno de ocupar los primeros puestos del Estado.

El mismo dia 13 muchos vecinos de la capital, á nombre del pueblo, levantaron otra acta, por la cual se adherian sin ninguna modificacion al plan de Ayutla; mas prevaleció por entonces la acta de la guarnicion, aunque todo el mundo veía patentemente que habia de durar poco el orden de cosas creado por ella.

Empezó á gobernar el nuevo presidente, y empezó á tropezar con infinitas dificultades, porque ni sus personales prendas ni la bondad de sus medidas bastaban para hacer que se echara en olvido la ilejitimidad de su poder. Espidió la convocatoria para el congreso constituyente, é invitó á los caudillos de la revolucion á que se reunieran en el pueblo de Dolores el 16 de Setiembre, con el objeto de conferenciar sobre la marcha que deberia adoptarse; pero aquellas disposiciones no produjeron ningun efecto, porque el gobierno no era reconocido; y el general Carrera tuvo ocasion de ver que todo el respeto que inspiraba su persona, se estrellaba en la bastardía de su autoridad. La renunció pues el dia 11 de Setiembre, y entonces se adoptó ya sencillamente el plan de Ayutla, quedando otra vez como general en jefe de las tropas del distrito, Don Rómulo Diaz de la Vega.

Como quiera que sea, hay que confesar que el gobierno del general Carrera hizo un gran bien, porque salvó al país de los horrores de la anarquía. Tocóle hacer muchas cosas buenas, y tuvo la gloria de satisfacer las grandes y urgentes necesidades de entonces. Empezó á recoger los esparcidos escombros del edificio político, que habian derribado los esfuerzos de la revolucion, los desmanes de la tiranía y la caída de los tiranos: dió las órdenes convenientes para que cesaran las hostilidades entre los pronunciados y el ejército, poniendo fin á las calamidades de la guerra: dictó medidas reparadoras, é hizo nombramientos de autoridades que todavía subsisten: preparó bien el camino al gobierno de la revolucion, que pudo encontrar despues la cosa pública en vía de reforma y de arreglo: probó en fin, que la República queria la libertad con el orden, y que si habia luchado denodadamente contra los que habian invocado el segundo para oprimirla, haria lo mismo contra los que invocáran la primera para desquiciarla.

Carrera, al dejar el poder, dió un manifiesto á la nacion, en el cual esplicaba los motivos de su conducta, y las reglas por las cuales habia guiado la política de su gobierno.¹

Otra emergencia no menos peligrosa para la revolu-

1 Véase este *Manifiesto* en el *Apéndice*, bajo el Núm. XXV.

cion, habia brotado al mismo tiempo que la de la capital. Mientras que la guarnicion de ella levantaba su acta de 13 de Agosto, infringiendo en su parte mas esencial el plan revolucionario, Don Antonio Haro proclamaba otro plan en San Luis, erigiéndose en primer jefe del movimiento político regenerador de la República.

De este modo, cuatro dias despues de la fuga de Santa-Anna, habia ya en el país dos nuevos elementos con los cuales tenia que luchar la revolucion; elementos tanto mas peligrosos, cuanto que ambos halagaban al pueblo en sus aspiraciones é intereses. Tanto el plan de México como el de San Luis proclamaban el principio de la libertad; y sin embargo, ni uno ni otro eran amigos de la revolucion que habia costado tantos sacrificios; uno y otro dejaban en pié la mayor parte de las ideas y de los abusos por cuya estirpacion habian combatido durante diez y ocho meses, los hombres de Acapulco, del Peregrino y de Zapotlan. El plan de México era una mala transaccion de lo pasado, falto de apoyo, con la revolucion que venia triunfante: el plan de San Luis era una grande ambicion tendiendo la mano en ademan de amparar, pero realmente pidiendo ayuda al clero y al ejército, que se consideraban amenazados.

Firmes se mantuvieron los caudillos de la revolucion contra el gobierno de Carrera, y no fué menor la ener-

gía con que se opusieron á las pretensiones de Haro. Sin embargo, aquí se trataba de una dificultad mucho mas grande que la primera. El plan de San Luis podia no considerarse como una usurpacion hecha por unos cuantos jefes, que aprovechándose de la ansiedad pública, habian creado un gobierno sobre las ruinas del antiguo. Haro no era una entidad intrusa en la revolucion por las recientes circunstancias; no acababa de servir al dictador en los primeros puestos del Estado, como sucedia respecto de los hombres de la capital: Haro era un ciudadano proscrito por la dictadura, á la cual habia hecho una guerra implacable; un enemigo declarado de la tiranía desde el tiempo en que ésta se hallaba en todo su esplendor; era en fin uno de los hombres de la revolucion que habia triunfado. En consecuencia de todo esto, el plan de San Luis, que representaba por un lado las buenas tendencias de la causa popular, y que por otro ligaba con los intereses de ella el interes de clases poderosas, era una cosa temible para el plan de Ayutla y para sus hombres. Si uno de ellos no hubiera reunido en su persona las raras prendas que así dominan los acontecimientos como avasallan las voluntades, la revolucion se habria perdido precisamente en la hora de su triunfo: al tocar la puerta de nuestras ciudades, éstas la habrian rechazado como á una desconocida, y ella habria tenido que volverse á sus montañas.

No fué así: Dios habia querido que por entonces la sangre de Zapotlan fuese la última que se vertiera, y que la espada que allí habia domeñado el postrer esfuerzo de la tiranía, no volviese á desenvainarse sino en una ocasion mas solemne, y en mas espléndido teatro, para firmar con ella una paz larga y venturosa.

El general Comonfort se dirigia de Colima á Guadalajara, cuando supo en Santa-Anna Acatlan, el 20 de Agosto, los acontecimientos ocurridos en México el dia 13, así como los que habian tenido lugar en el mismo sentido, en San Luis, Zacatecas y la misma ciudad de Guadalajara. Dió las órdenes convenientes en virtud del nuevo aspecto que ya presentaba la situacion, y continuó su marcha hácia la capital de Jalisco, á donde llegó el 22. Allí fué recibido con el entusiasmo que siempre escitan los hombres generosos que lidian por la libertad de su patria; y el dia siguiente dirigió una proclama á los habitantes de la ciudad, manifestándoles el propósito de hacer por ellos y por la nacion entera, cuanto estuviera en su mano para realizar las promesas del plan de Ayutla.²

En Guadalajara dictó Comonfort las medidas convenientes para que la revolucion marchara á su fin, sin estraviarse en el intrincado laberinto por el cual

² Véase esta proclama en el *Apéndice*, bajo el Núm. XXVI.

tenia que andar entonces; respondió á las invitaciones que se le hicieron para que reconociese el gobierno del general Carrera, con aquel poder de razones y de convicción, que recordando dos años de combates, pesaba tanto en la balanza de los acontecimientos; estipuló con Don Antonio Haro una conferencia para celebrar un avenimiento que diese por resultado la paz de la República: y despues de tomar para Jalisco disposiciones bienhechoras, de haber hecho formar el Estatuto Orgánico del departamento, y de nombrar gobernador á Don Santos Degollado, salió de Guadalajara con su division el 13 de Setiembre, despidiéndose de los habitantes de Jalisco con aquellas palabras mágicas que anunciaban á los pueblos la próxima terminacion de sus infortunios, y un porvenir de libertad y de ventura.³

La conferencia con Don Antonio Haro debia ser en Lagos el 16 de Setiembre, y á ella estaba citado tambien Don Manuel Doblado, gobernador de Guanajuato, que habia proclamado en aquel departamento un plan distinto del de Ayutla, y que parecia inclinado á prestar su adhesion al de San Luis. Una brigada del ejército á las órdenes del general Márquez, que acompañaba al gobernador Doblado, daba en cierto modo robustez al pronunciamiento de San Luis, que era se-

³ Véase esta proclama en el *Apéndice*, bajo el Núm. XXVII.

guramente para el elemento militar, mas halagador que el plan de Ayutla, en el cual no constaban tan espresamente manifestadas las garantías que necesitaba el ejército. La República entera estaba pendiente de aquella conferencia; y como eran tan considerables las fuerzas que sostenian los nuevos intereses del plan de San Luis contra los intereses antiguos de la revolucion, creyóse generalmente que iban á prevalecer las pretensiones de Haro.

Asi habria sucedido probablemente, si el hombre á quien estaba entonces confiada la suerte de la revolucion, no hubiera sido tan hábil político y prudente negociador, como intrépido soldado y valiente capitán.

De Guadalajara á Lagos, la marcha del general Comonfort fué una ovacion continua: los pueblos salian á victorearle y le colmaban de aplausos, y por todas partes era acogido con las muestras de cariño y de gratitud que escita el libertador de un pueblo. Las autoridades de Lagos y las personas mas distinguidas de la ciudad, salieron á recibirle el día 14 á dos leguas de distancia, y en la plaza principal se habia erigido un arco de triunfo con inscripciones en honor del afortunado caudillo.

Una feliz casualidad, de esas que suelen acompañar al genio y constituyen la fortuna de los grandes hom-

bres, hizo que en la mañana del 16 recibiera Comonfort la noticia de haberse acabado el gobierno del general Carrera, y de haber sido adoptado sin variacion alguna en la capital el plan de Ayutla. Con esto pudo ya presentarse en la conferencia, pertrechado con el poder de aquel importante acontecimiento, que aconsejaba la sumision al mismo plan, á todos los que de buena fé querian que no se prolongaran los conflictos de la nacion.

La conferencia se celebró á las diez del dia en la casa del marqués de Guadalupe donde Comonfort estaba alojado. Este llevaba consigo al Licenciado Don Joaquin Angulo; Doblado y los generales Echeagaray y Márquez representaban al departamento de Guanajuato y su guarnicion; Haro personificaba el plan de San Luis, y representaba los votos de los pueblos que se le habian adherido.

No hubo mucho que discutir en la conferencia. Prescindiendo de que la revolucion tenia una ley reconocida y aceptada por todos los que habian hecho la guerra á la dictadura, se presentaba palpitante en aquellos momentos, el reciente hecho de haber caido ya un gobierno establecido, solo porque no habia tenido por base aquella ley. Y si esto habia sucedido á la administracion del general Carrera, ¿cómo habia de

ser mas feliz cualquiera otra, que tuviese por fundamento las mismas infracciones, la misma ilejitimidad y el mismo desconocimiento del plan de Ayutla? Nada tuvieron que oponer los de la conferencia á estas y otras razones, dichas allí con el acento de la franqueza, de la conviccion y del patriotismo, por el mismo hombre que habia hecho la ley de la revolucion, que la habia sostenido en sangrientos combates, y que estaba dispuesto á defenderla contra sus nuevos enemigos, con la misma resolucion que habia manifestado ante el formidable poder de la dictadura.

La conferencia terminó á las tres de la tarde, dando por resultado los *Convenios de Lagos*, por los cuales Don Manuel Doblado y Don Antonio de Haro y Tamariz, se obligaron á reconocer el plan de Ayutla sin ninguna modificacion, y á respetar y obedecer al general Alvarez como general en jefe, y al general Comonfort como su segundo.⁴

Don Ignacio Comonfort acababa de salvar á la revolucion de uno de los mayores peligros que habia corrido desde su nacimiento en Ayutla. Acapulco y Michoacan habian revelado al guerrero y al patriota: Lagos revelaba al hombre de los buenos consejos.

Su proclama de aquel dia está llena de las efusio-

⁴ Véase este convenio en el *Apéndice*, bajo el Núm. XXVIII.